

# RENUNCIA DEL RECTOR, DESPILFARRO E INCOMPETENCIA

Recientemente, la renuncia del rector de la Universidad Nacional, Dr. Juan Allwood Paredes, ocupó las primeras planas de los principales periódicos del país. La prensa publicó el texto de la renuncia sin mayores comentarios, y, como era de esperarse, las especulaciones en torno al mencionado suceso ocuparon lugar privilegiado en las discusiones políticas a todos los niveles.

A decir verdad, el rector no fue suficientemente explícito a la hora de exponer los motivos que lo habían llevado a renunciar. Se limitó a afirmar que "la Universidad se había hecho ingobernable" a causa de la acción de ciertos grupos estudiantiles, que se habían dedicado a sembrar el caos, sin que el marco jurídico que regula la vida universitaria permitiera sancionarlos con suficiente rigor.

Es evidente que, tras esta motivación expresada por el Dr. Allwood Paredes, se esconde un hecho bien claro: la inoperancia política de un funcionario que ni representaba plenamente la mentalidad e intereses del sector profesional, ni representaba, obviamente, al sector de la dirigencia estudiantil.

Estaba allí, atado de manos, en medio de una lucha, claramente polarizada, por el control político de la Universidad. Su permanencia estaba segura en tanto en cuanto lograra controlar el desborde estudiantil que pondría en peligro los puestos y la dirección académico-política conquistadas a través del golpe intervencionista propiciado por la burguesía nacional. A tal punto el ex-rector debía jugar un papel de árbitro en el desequilibrio de poder que, en el momento en que los intereses reaccionarios se sintieran amenazados, los profesionales y el gobierno podrían exigirle secretamente la renuncia.

Todo esto no tienen nada de extraño; es, por el contrario, el "pan nuestro de cada día" en el juego político. Lo que sí nos ha llamado la atención es que el ex-rector no se percatara del significado que de la Universidad "se había hecho ingobernable" fue el colmo del olvido. El ex-rector y las personas que lo asesoraron se olvidaron de que, precisamente, lo que pretendía la intervención de la Universidad por el gobierno era restar poder a los estudiantes "revoltosos" y "subversivos" y convertir a la Universidad en un dócil y apacible centro que se dedicara exclusivamente a los estudios, dentro del nuevo marco impuesto de orden y legalidad.

Para ello, el gobierno se arriesgó a tomar una medida en extremo peligrosa, que, de hecho, deterioraría su imagen popular. Para ello se gastaron más de ocho millones de colones; para ello se mantuvo cerrada la Universidad durante más de un año; para ello se aseguró una bien estudiada desproporción legal en la composición proporcional del máxi-

mo organismo elector y normativo de la Universidad; para ello se aseguró una relación de poder interno en la que los profesionales, unidos a los profesores que ellos mismos habían impuesto, redujeron a la impotencia al sector estudiantil...; para ello se hicieron tantas y tantas cosas que ponían en entredicho los fines de quienes diseñaron la intervención y de quienes participaron directamente en ella.

Y, después de todo este esfuerzo, ¿viene a decirnos el Dr. Allwood Paredes que la Universidad ha caído de nuevo en manos de las camarillas a las que quisieron destruir? ¿No hay en esta declaración un reconocimiento de que el dinero invertido en la operación y todos los esfuerzos que a ella se orientaron han sido un imperdonable despilfarro?

